

En los años veinte el panorama artístico español inicia un proceso de renovación plástica que rompe con las reglas del arte académico. No llega a definirse como un movimiento de vanguardia, porque lejos de ser uniforme, se caracteriza por la diversidad de opciones y tendencias

Son varias las vías que los artistas españoles escogen para elaborar un arte nuevo, unas parten de la tradición como el *noucentisme* catalán y otras surgen por el contacto con las tendencias vanguardistas desarrolladas en Europa, poscubismo y surrealismo principalmente.

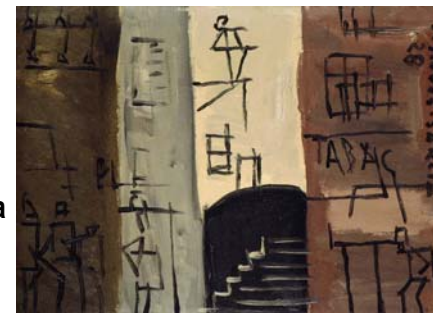
Cataluña es el primer escenario renovador del país. El *noucentisme* es la reacción al modernismo de fin de siglo. El nuevo lenguaje artístico recupera la claridad de las formas y la armonía que identifica el mundo clásico, donde una cultura mediterránea como la catalana tiene sus raíces. En la obra de **Julio González** *Paysannes a Monthyon* se reconoce la influencia de elementos de la estética noucentista como el paisaje mediterráneo, las mujeres campesinas y el rigor en la definición de las formas.

Los movimientos de vanguardia se conocen en la segunda década del siglo a través de los artistas que vienen a España como consecuencia de la Guerra Mundial, las exposiciones internacionales del galerista **Josep Dalmau** y las publicaciones vanguardistas.



**Rafael Barradas**  
*Calle de Barcelona*, 1918

**Rafael Barradas** y **J. Torres-García**, artistas uruguayos que coinciden en Barcelona, son dos figuras destacadas de los orígenes de la renovación plástica española. **Rafael Barradas** se establece en Barcelona en 1916, introduciendo los lenguajes de vanguardia que ha conocido anteriormente en Milán y París. La sensación de movimiento del *futurismo* y la división geométrica de las formas del  *cubismo* se mezclan para desarrollar un estilo personal que denominó *vibracionismo*. En *Calle de Barcelona* capta el dinamismo de la ciudad moderna, a partir de la fragmentación de las formas en planos de colores vivos que se yuxtaponen en el espacio y cuya alternancia da ritmo a la escena.



**Joaquín Torres-García**  
*Barrio de París*, 1928

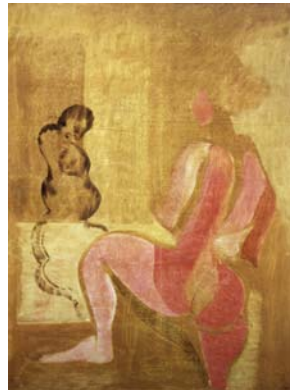
**Joaquín Torres-García** evoluciona desde el clasicismo noucentista hacia un constructivismo muy personal en un proceso de simplificación continua de las formas. Su amistad con Barradas le facilitó el conocimiento de las corrientes vanguardistas. En su posterior estancia en París combinó influencias de la abstracción geométrica, como la distribución ordenada de la superficie, y del arte primitivo, reduciendo figuras y objetos a formas lineales muy esquemáticas.

La España de principios del siglo XX, no tenía las infraestructuras culturales necesarias para articular el desarrollo de movimientos de vanguardia. Algunos artistas optaron por establecerse en la capital francesa, donde habían tenido lugar los primeros movimientos de ruptura. Éstos forman la llamada Escuela de París, grupo que careció de un estilo uniforme y al que pertenecieron, entre otros, **Viñes, Bores y Olivares**.

Todos ellos utilizan en un primer momento elementos cubistas, como el tipo de composición, construida a partir de la fragmentación de figuras, objetos y espacio en planos de color, que colocados en el único plano de la superficie del cuadro, abandonan cualquier intención de representación de un espacio falso.

El estudio del cubismo significó para los renovadores españoles de la década de los veinte, la vinculación, aunque fuera con retraso, al panorama del arte europeo.

Entre 1927 y 1932, pintores con residencia dentro y fuera de España, desarrollan una tendencia original fruto de la síntesis entre cubismo y surrealismo: la "Pintura Lírica". Como en el cubismo la pintura es ante todo sus valores plásticos: formas, colores y calidades, pero no quieren renunciar a la figuración. Las imágenes de sus cuadros no son copia de la realidad, sino recuerdo, porque surgen de una manera espontánea. La importancia de lo intuitivo es la aportación del surrealismo a esta tendencia. El resultado son unas obras de gran intensidad lírica, de colores sensuales y ritmos delicados.



**Francisco Bores**  
*Femme au singe*, 1934



**Benjamín Palencia**  
*Bailarines*, 1932

En la década de los treinta el **surrealismo** se convirtió en la tendencia más extendida, por número de seguidores y lugares en los que se implantó. Su origen estuvo en la influencia recibida directamente de la actividad surrealista parisina, no en su estudio posterior como había sucedido con el cubismo. Y significó la conexión con el espíritu rebelde y transgresor de las vanguardias.

Las obras surrealistas no representan el mundo exterior, son imágenes creadas con una gran libertad que proceden del subconsciente y surgen de una manera instintiva sin buscar el parecido con la realidad. Unas veces son esquemáticas y lineales, otras mezclan en encuentros azarosos sin una lógica aparente formas ambiguas con varios significados posibles que se convierten en símbolos de la identidad que los ha creado. La extrañeza que provocan en el espectador es una invitación a imaginar su interpretación, en unas obras en las que no se busca la comprensión racional y lógica.

## **PATIO HERRERIANO**

Museo de Arte Contemporáneo Español

Departamento de Investigación y Educación

Textos: Pablo Coca y Teresa Saravia